



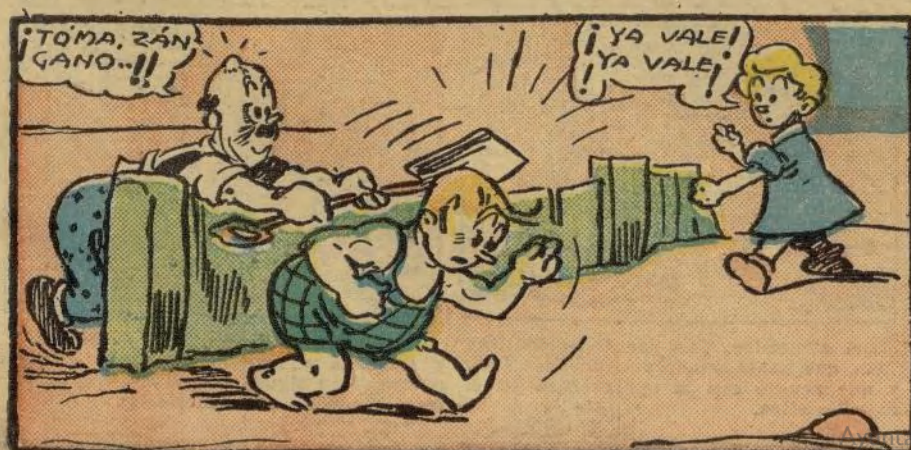
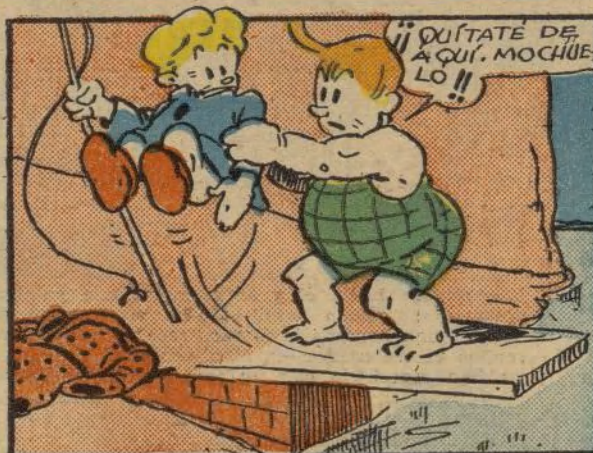
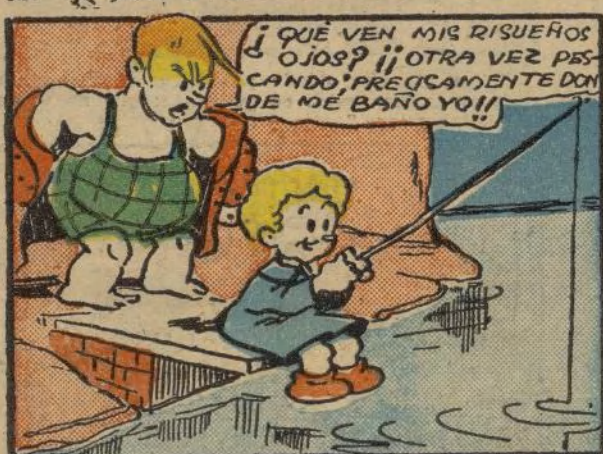
AÑO VI.—NUM. 335

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)
MADRID.—ALFONSO XI, 4.—APARTADO 466

10 de octubre de 1935



LAS FAMOSAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN



Resumen de lo publicado.— Antonio es un huérfano que trabaja en el cinco Smith. Una noche acude a una cita que le han dado en un bosque para darle noticia de sus padres, y es raptado por dos desconocidos.

COMPANEROS DE CIRCO



El clown Joey que había encontrado en el carro de Antonio el papel en que se le daba cita al muchacho, fué a buscar al señor Smith y le dijo: "Todo esto es obra de Bepo! ¡Salgo ahora mismo en busca del joven!" "¡Vaya cuanto antes!"—le respondió Smith.



"Aquí está la prueba irrecusable de que Antonio ha estado en estos parajes"—murmuró Joey emocionado—. "La cuestión está ahora en averiguar a dónde se ha dirigido"—añadió saliendo a la carretera. Cerca de allí divisó la tienda de un peón caminero.



Joey no necesitaba saber más. En aquel instante aparecía en la carretera un "taxi", y el clown le hizo señas para que se detuviera. "¡Al puerto! ¡Volando!"—dijo al chófer al tiempo que abría la portezuela—. "¡Una buena propina si metes el acelerador a fondo!"



Joey se apeó y se dirigió a unos cargadores que manipulaban grandes bultos. "Digame, amigo"—preguntó a uno de ellos—. "¿Ha visto usted por aquí a dos hombres con un muchacho hará media hora? Han debido de venir por aquí en un coche".



Joey se dirigió primeramente al lugar del bosque donde había sido citado Antonio y a la clara luz de la luna pudo comprobar que estaba desierto. Púsose a pensar qué debería entonces hacer, cuando entre unas malezas descubrió la gorra de su amigo.



Encaminóse hacia él y le preguntó con palabras temblorosas: "¡Buen hombre! ¿Ha visto usted por aquí a alguna persona hace poco rato?" "¡Sí, señor!"—replicó el trabajador—. "Han venido dos hombres y se han marchado con un joven hacia el puerto."



No había acabado de hablar, cuando ya el coche rodaba veloz por la carretera. El chófer quería ganarse la recompensa ofrecida. Diez minutos después el "taxi" llegaba a los muelles y con el chirrido de un violento frenazo paró casi en seco.



"Sí, señor; los he visto"—respondió aquel hombre sin titubear—. "Han subido a bordo del barco "The Gadfly", aún no hace veinte minutos." Joey dió las gracias y se dirigió a un Policía: "Unos hombres acaban de raptar a un muchacho"—le dijo.

CUQUITO Y DON POLICARPO



A don Policarpo, que está aplicando en casa la ley de Restricciones, le parece un despilfarro aquel gasto de Cuquito.



"Mira, Cuquito, dónde pongo tus ahorros para que no te los gastes en golosinas; que no vas a engordar nunca."



En este momento salió el cuco del reloj y asustó a don Policarpo, cosa que vió Cuquito con el natural alborozo.



Don Policarpo cayó al suelo envuelto en estrellas, y las monedas fueron todas a la hucha de Cuquito.



Que pudo seguir comprando golosinas, en tanto que don "Poli" se tuvo que gastar "las restricciones" en árnica y tafetán.

CON SU GRAN INGENIO TOM, DETUVO A UN AUDAZ LADRON



El bandido "Piel de Hígado" acaba de beberse la leche que llevaba Celia, la granjerita, y después de esta faena se dispone a desvalijar a unos viajeros.



Y aquí tenéis al feroz bandido en posesión de esa sonrisa que a todos los ladrones causa el llanto de las sencillas víctimas. Pronto dejará de reír.



...el atracador. Tan pronto como llegó Tom, que había estado presenciando todo y que acudió con la oportunidad en el característica.



Y una vez atrapado "Piel de Hígado" y colocado a manera de rueda de repuesto, Tom siguió a la diligencia, mientras el gordito reía satisfecho.



Resumen de lo publicado.—Martin es un huérfano que presta sus servicios en el castillo del señor Gale y ha hecho gran amistad con Margarita, sobrina del dueño. Ambos jóvenes tratan de descubrir los misterios del castillo, relacionados con cierta banda de contrabandistas. Una noche sorprenden en la cocina a un misterioso encapuchado con el que luchan y que huye de sus manos.



Decidido a averiguar la identidad del misterioso entunicado, Martin se abalanzó sobre la puerta de la cocina y quiso abrir manipulando nerviosamente en la cerradura. Pero no logró lo que pretendía. La puerta estaba cerrada por fuera.



—¡Han echado la llave, Margarita! exclamó Martin dirigiéndose a su amiga. Entonces el muchacho comenzó a descargar fuertes puñetazos sobre la puerta y momentos después ambos jóvenes pudieron oír ruido de pasos fuera de la estancia.



Acto seguido se abrió la puerta y apareció Juana, el ama de llaves del castillo, quien preguntó a los jóvenes cuál era la causa de aquel alboroto. "Nos ha dejado encerrados aquí un hombre encapuchado"—respondió Margarita.



Juana dió muestras de no creer las palabras de la joven, y entonces ésta, como herida en su amor propio, exclamó con voz firme, dirigiéndose a Martin: "¡Ven conmigo! Vamos a dar cuenta a mi tío de todo lo que está sucediendo."



Juana salió de la cocina detrás de los muchachos y se dirigió hacia las escaleras. Apenas había subido los primeros peldaños, se detuvo, volvió la cabeza y vió a Margarita dirigirse hacia el despacho de su tío y llamar a la puerta.



Como nadie respondió a los golpes desde dentro, la muchacha abrió la puerta y penetró en el despacho seguida de Martin. Pero al momento se detuvo y lanzó un grito de terror. Detrás del escritorio había un hombre encapuchado.



Simultáneamente, el hombre de la túnica sacó un revólver de su amplia vestimenta. "¡Cuidado, Margarita!"—gritó Martin cogiendo a su amiga y tratando de protegerla con su cuerpo. "¡Ese hombre tiene un arma en la mano!"



Margarita retrocedió alarmada y Martin la arrastró buscando el amparo de la puerta. Por algunos instantes, el encapuchado miró a los jóvenes a través de los agujeros de su antifaz; luego apuntó rápidamente a la lámpara que brillaba sobre la mesa y disparó.



Resonó un horrisono estampido, y la habitación quedó sumida en la oscuridad más profunda. La lámpara rodó por la mesa y cayó al suelo, rompiéndose en mil pedazos. "¡Martin!"—gritó Margarita aterrorizada—. ¡Pronto! ¡Enciende una luz!



Martin comenzó a rebuscar en sus bolsillos y no tardó en hallar una caja de cerillas. Encendió por fin una de éstas y una débil claridad se difundió por la estancia. El enmascarado había desaparecido, pero al pie de la mesa yacía un hombre sin sentido. "¡Mi tío!"—gritó Margarita.

¿Por qué se hallaba el señor Gale tendido en su despacho? ¿Qué misterio era aquél? Leed JEROMIN el jueves próximo.

EL PRÍNCIPE CIGÜEÑA



Desde la muerte de su padre, Jim reinaba en su floreciente reino, aunque no había sido oficialmente elevado al trono. Compartía con él la grave responsabilidad de regir los destinos del pueblo su sabio amigo el visir Larry, que amaba entrañablemente a su joven señor.

Cierta día los clarines del palacio anunciaron la llegada del célebre mago Alsodeb, que regresaba al reino después de veinte años de ausencia.

Con grandes muestras de respeto y fidelidad, el mago vino a postrarse a las plantas del príncipe. Este sabía que su padre había sido quien desterró al tenebroso personaje y por eso le recibió fría y adustamente.

Alsodeb notó el frío recibimiento y se esforzó con frases solemnes en demostrar su amistad al príncipe y al visir, y

les fué ganando la voluntad con su palabrería, y con maravillosos regalos que iba sacando de unas alforjas de seda. Cuando ya el príncipe y su visir no dudaron de las intenciones del mago, éste se aproximó hasta casi rozar su astrosa cabeza con las juveniles de sus interlocutores, y les dijo así:

—Ahora, mis queridos señores, vais a ver la maravilla de las maravillas. Este líquido que veis en este frasquito es un elixir del que basta tomar una sola gota para convertirse en el ave que gustéis. Imaginad cómo podréis vigilar vuestros estados y los secretos que sorprendéis tomando la forma de cualquier pajarillo.

—Y dime, mago—exclamó trémulo el príncipe—, ¿qué he de hacer luego para tomar mi ser de hombre?

—Muy sencillo, gran señor. Bastará con que pronuncies la palabra mágica "Marombelid", para que al instante vuelvas a ser quien eres."

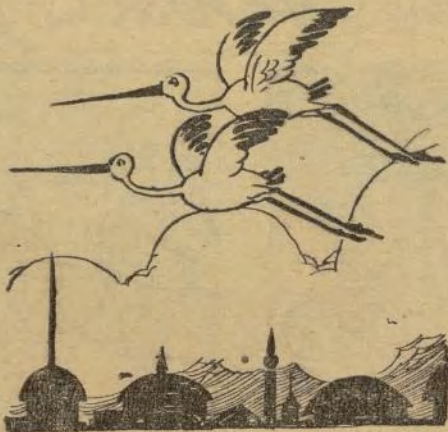
El príncipe tomó al instante el bebedizo y se convirtió en un bellissimo jilguero, el cual, después de revolotear alegremente por la habitación, volvió a convertirse de nuevo en ser humano.

—Es maravilloso, mago Alsodeb. Me bastó con pronunciar la palabra mágica

para al instante convertirme en hombre. Dime lo que quieras por ese maravilloso bebedizo y te pagaré por él cuanto pidas.

—Estoy sobradamente pagado con ser tu amigo. Tuyo es el elixir, príncipe insigné.

Y diciendo tales palabras, el mago



abandonó la estancia, dejando en las manos del joven el preciado frasco.

Una vez a solas, el visir y el príncipe

decidieron usar al instante el bebedizo, y así lo realizaron, transformándose en dos arrogantes cigüeñas que volaron bien pronto por la ciudad, sin que nadie les molestase, porque las cigüeñas eran allí pájaros sagrados.

Al caer la tarde, los dos amigos, cansados de volar, se posaron a orillas de un lago y decidieron convertirse de nuevo en hombres.

—Pronuncia la palabra—dijo el príncipe.

—Al instante—repuso el visir. Pero transcurrió un buen rato y por fin se vió a la cigüeña dejar caer las alas con desaliento.

—Príncipe, es inútil; no recuerdo esa palabra mágica.

—Ni yo tampoco, mi buen amigo; llevo más de media hora y me confieso impotente para pronunciar tal palabra.

—¡Maldición!—dijo la cigüeña-visir—. Todo esto es la horrible venganza de aquel miserable mago que nos engañó. Siempre ya seremos cigüeñas.

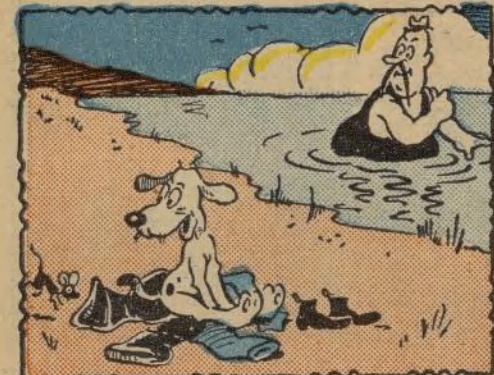
—Aún, no. Lucharemos hasta morir. Y las dos cigüeñas huyeron hacia los bosques, recortando en el oscuro cielo sus sombras gallardas.

(Concluirá)

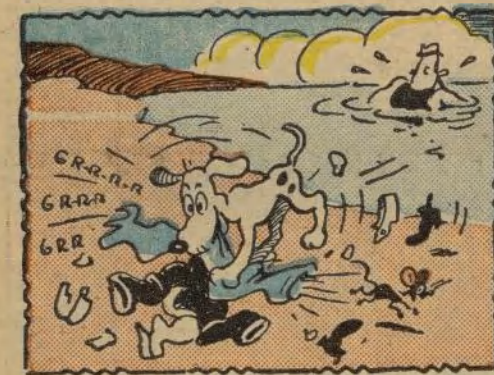
DON SEVERO AVENTURERO



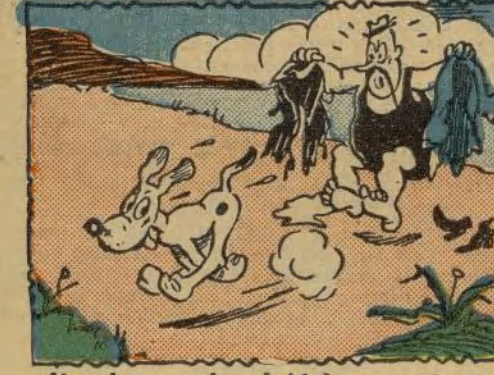
Se dirigía don Severo al río para darse un baño, y se encontró en el camino con un noble perro, que se hizo



amigo de él. "Este perrito me puede cuidar de la ropa mientras me baño", pensó don Severo. Así lo hizo,



pero cuando el perrito cuidaba de la ropa, se metió una rata por la boquilla del pantalón, y el perrito, con el

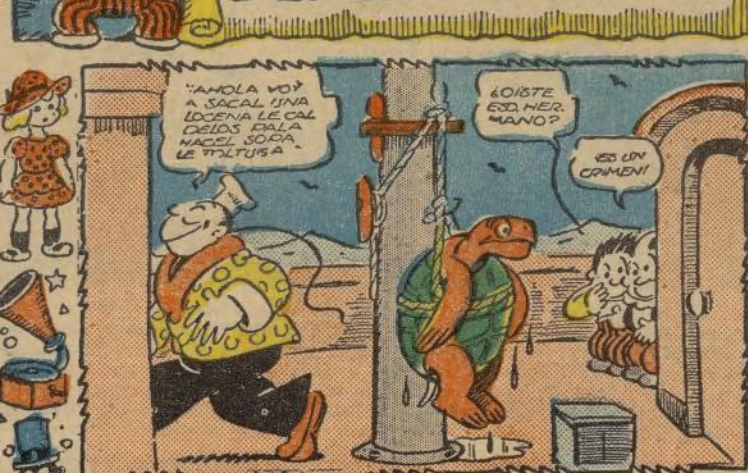


afán de cazarla, dejó la ropa hecha unos zorros. "¿Cómo regreso ahora a mi casa?", gritaba indignado don Severo.



"¿Qué te parece, cabezón, si nos diéramos un baño?" "Muy bien, pero está prohibido bañarse en estos sitios. ¡Maldito sea el queso!"

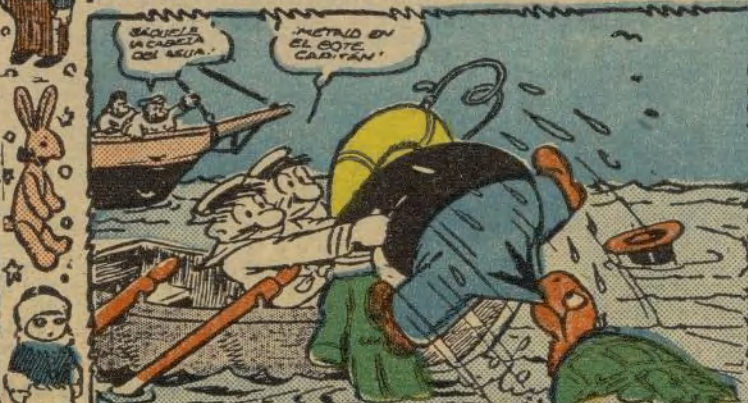
HAZANAS AL ALIMÓN DE



La tortuga remolcadora fué puesta a disposición del cocinero, que se dispuso a guisarla con la mayor abundancia de pelos de barba y de cabeza. Los pilluelos sentían viva simpatía o por lo menos media muerta simpatía por la tortuga.



Los tripulantes del velero quisieron impedir el terrible drama, pero ya la tortuga-inspector se había lanzado por la borda, y Terre-Moto, olvidando rencillas y dando por pasadas las trampas que siempre le había hecho al tute, decidió salvar al naufrago.



Afortunadamente, el capitán pudo eludir el choque; lo que no pudo salvar fueron sus fuerzas por retaguardia, y por allí le atacó la tortuga, dejándole los pantalones y el cu...tis hecho fosfatina la muy... atacadora.



Y al calor de esta simpatía decidieron salvar al animalito, y pensando que podrían divertirse al mismo tiempo, disfrazaron al bicho con el abrigo y el sombrero de Barba-Cana hasta dejarle convertido en el propio inspector.

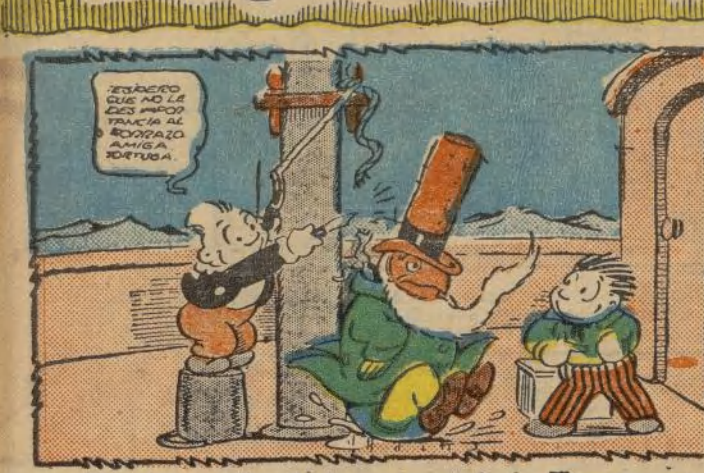


La tortuga nadaba premiosamente, embarazada con las ropas, y así pudo el capitán darla alcance y lanzarse con verdadero denuedo en pos del "suicida", al tiempo que gritaba: "¡Animo, inspector, y no se apure; yo le salvaré y le curaré el estómago!"



Poco más tarde llegaba el heroico salvador al barco, donde tuvo que ser izado a brazo, pues llegaba hecho polvo, y para colmo de ingratitudes, el inspector le estaba aguardando para colmarle de insultos por haberle manchado el abrigo.

TARUGO Y PERDIGÓN



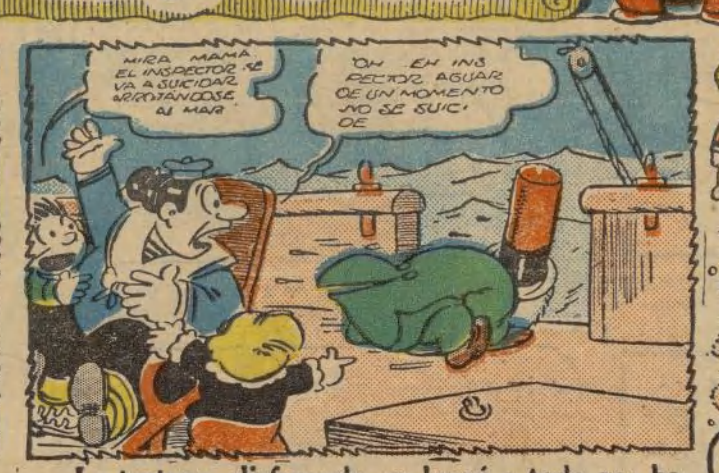
Una vez realizada la metamorfosis, Tarugo cortó la cuerda, dando libertad al crustáceo y recomendándole que se arroja al agua "ipso facto" si quería salvar el pellejo. Lo de "ipso", etc., se lo dijo para darse postin de intelectual.



Però cuando el inspector, buceando como un pez de plomo, agarró por la chaqueta al "suicida", pudo comprobar que había sido víctima de un horrible engaño, y que, además de hacer el ridículo, le iban a dar "más que a una estera".



La ingratitud de Barba-Cana colmó el furor de Terre-Moto, el cual, harto ya de burlas, cargó sobre el inspector y le atizó un "chut" en la popa que si lo lanza Zamora le dan el premio de honor, diciéndole: "Pa" que te calles, grulla".



La tortuga, disfrazada, se lanzó a todo gas hacia su elemento, y Tarugo y Perdigon comenzaron a dar voces como si les estuvieran arrancando un brazo. "¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Que el inspector se suicida! ¡Le dolía el estómago y se ha tirado al mar!"



En efecto; la tortuga, en cuanto pudo verse libre de movimiento, decidió arremeter con todas sus fuerzas, desplegadas en guerrilla, contra los hombres que tan mal le habían tratado, y le tiró un "viaje" al capitán que si lo coge le desencuaderna.

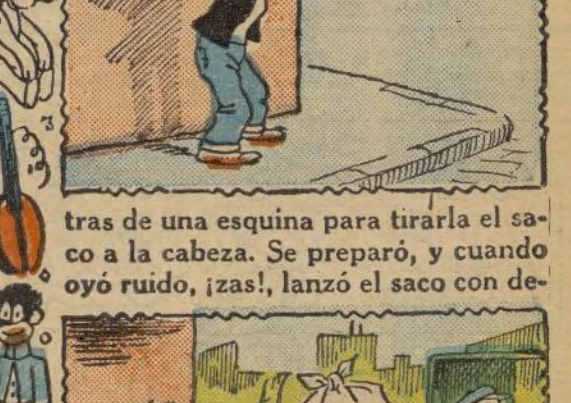


Y aunque los pilluelos trataron de huir del enemigo, que bufaba como un Miura, no pudieron burlar la vigilancia de Terre-Moto, el cual les cazó en el palo mayor y les puso las popas como una banasta de tomates. (Continuará.)

TERESA NINA TRAVIESA



Paseaba Teresa con su patinete, cuando un chico, cargado con un saco de ropa, la vió venir, y se escondió



tras de una esquina para tirarla el saco a la cabeza. Se preparó, y cuando oyó ruido, ¡zas!, lanzó el saco con de-



masiada fuerza, y tuc a caer sobre una camioneta que pasaba a toda marcha. El chico empezó a gritar, pe-

ro el conductor siguió su marcha, y el chico se quedó sin el saco de la ropa. "¡Buena tunda te va a dar tu madre!" decía Teresa.

Risa para la semana con "Carrete Porcelana"



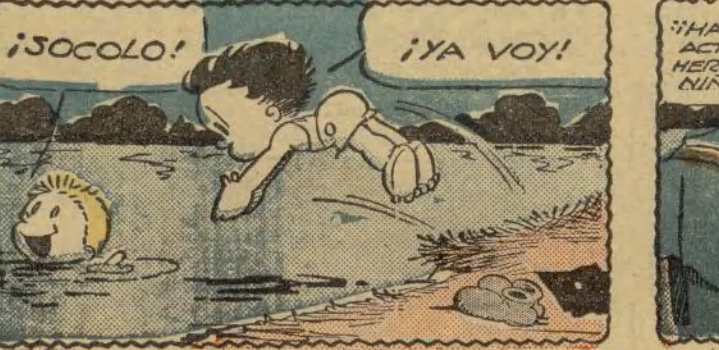
"Y, además, mira un guardia aquí mismito. ¡Maldita sea el arroz con leche! Me ahogo de calor y no puedo bañarme."



"¡Retercerola, que tiran a dar, beee! ¿Pero quién habrá sido el asesino que me ha dado este porrazo de muerte?"



"¡Ahí va, Cabezón, tú ya te banas justificadamente. No tengas miedo, que no te ahogas, grita socorro para que yo pueda "salvarte".

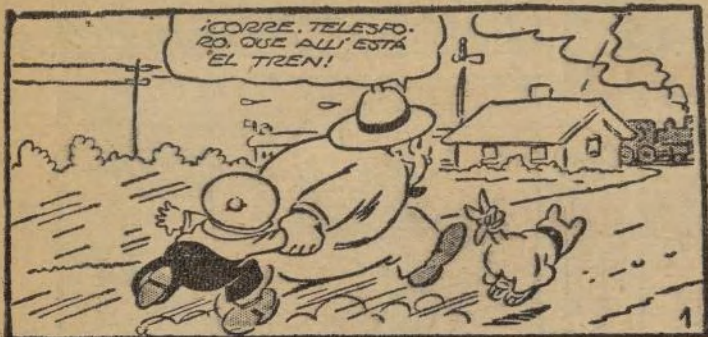


"No te apures, amigo mío; no se apure usted, señor guardia. Yo salvaré a ese niño. Voy a salvarlo." El guardia: "¡Oh, niño heroico!"

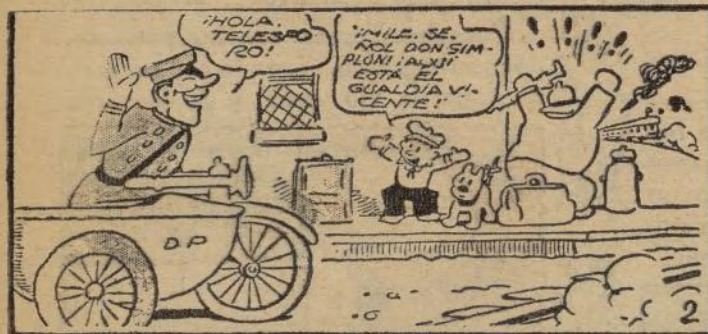


"Bien, pequeño. Has salvado la vida a este niño, y te propondré para la medalla del mérito y 500 pesetas de gratificación."

DON SIMPLÓN Y DINAMITA



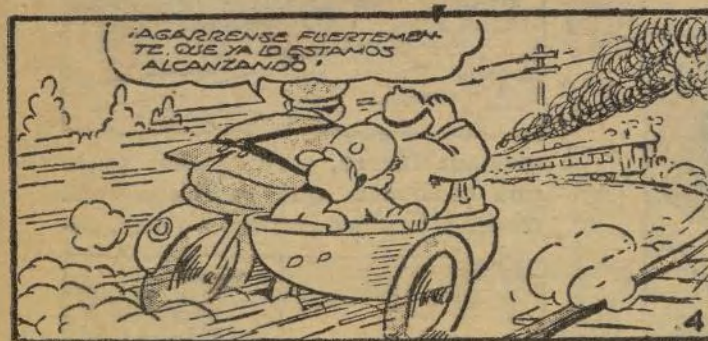
"Si perdemos aquel tren también es nuestra ruina, pues es el último que por aquí pasa. ¡Corre, Telesforo!" "¡Cola usted y no hable que se va a estrellar!"



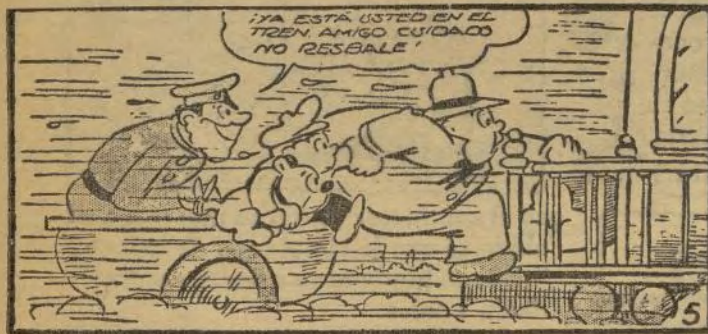
"¡Ya lo hemos perdido! ¡Ya lo hemos perdido! ¿Con quién hablas, niño?" "Con aquel gualdia, que es íntimo amigo mío. Hola, amigo Vicente, estás muy goldito."



"Pues, sí, señor. Perdimos el último tren." "No se preocupe, señor. Yo soy amigo de Telesforo. Monten en mi "moto" y atajaremos pronto a ese tren. ¡Arriba!"



"Qué balbalilá como colemos. Eles el más glande Malcial, digo Vicente. Dentio de muy poquito nos habremos molido, o estamos en el tien."

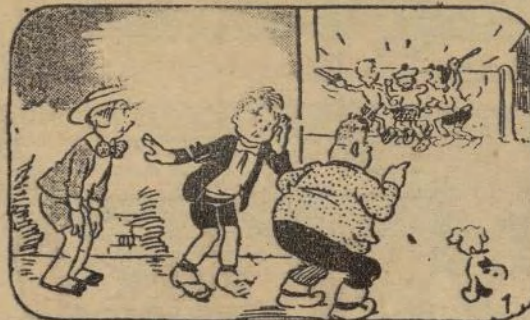


"Aliba, don Simplón. Tenga cuilalo al abllil las pieinas, no se le lompá la columna vielteblal, poque..." "Cállate ya y salta, maldita sea!"



"En este tren no se puede viajar con perros. Ya lo han oído. ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Fuera!" "Pelo no coja "usté" esa pela pol un pelo, señol."

DIABLURAS DE LA PANDILLA



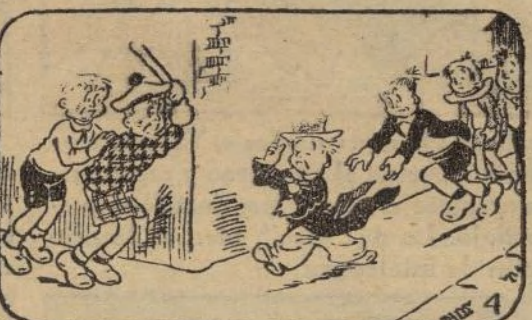
"La pandilla" ha salido a dar una vueltecita, cuando ve a lo lejos una movida batalla.



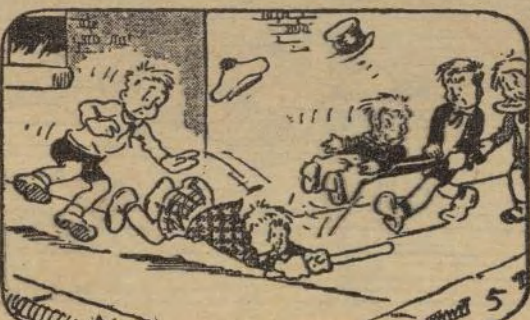
Diestros en estos menesteres de poner paz a tortazo limpio, pronto comienzan a actuar.



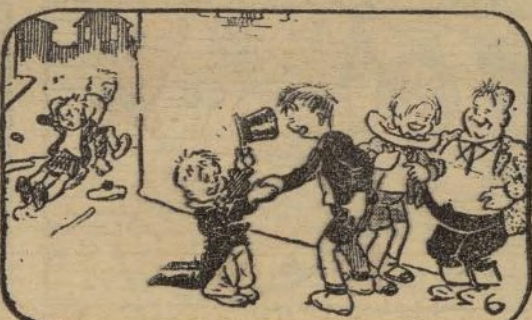
Y a los pocos minutos cesa la lucha, por abandono de los infelices que la originaron.



Pero dos de éstos quieren tomar venganza, y tras una esquina aguardan con un garrote.



El "Molécula", bien embutido en su levita, va a llegar al lugar en que acecha el enemigo.



Y gracias a que le agarran de los faldones de la levita, que si no, le volatilizan...

LA VENGANZA DEL CABALLO



Felipe tiene la fea costumbre de maltratar a los animales, aunque, como en este caso, se trate de un bonito caballo.



Después de propinar al precioso animal una paliza, el beatía de Felipe se puso tranquilamente a barrer.



Pero hay ocasiones en que por muy caballo que se sea se encuentra un medio de vengarse dulcemente.

PASATIEMPOS



Este automovilista desconoce la ciudad y no sabe qué camino ha de seguir para llegar al "garage". ¿Cuál será?

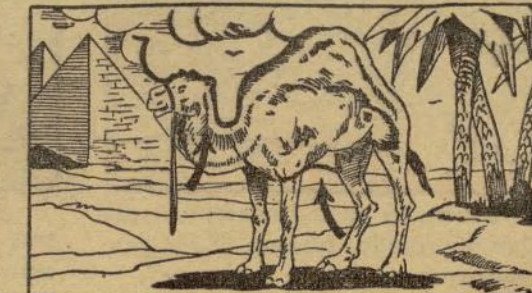
SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS DEL NUMERO ANTERIOR



Esto resulta al rellenar los espacios señalados con un punto.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que resulte el nombre de una capital de España.



Las flechas indican dónde estaban escondidos los dos turistas.

Andanzas de Miguelín

EN BUSCA DE FAMA Y FORTUNA

El secuestro de Maruja



Sambo y Sara, los dos viejos criados negros, salieron al encuentro de Miguelín con rostros compungidos. "La señorita Maruja—le dijo Sambo gimoteando—ha sido raptada. ¡El bandido Jake Hawk se la ha llevado esta mañana!"



Miguelín sabía que el señor Randall y sus vaqueros no regresarían a su granja hasta pasados algunos días, y no pudiendo esperar tan largo plazo, salió disparado a galope hacia la choza en que Jake vivía, al borde de un precipicio.



Algunas horas después, Miguelín llegó a la vista de la cabaña del bandido, y pensó: "Jake sabe, sin duda, que el señor Randall está ausente de su casa con su gente y no temerá ningún intento de rescate hasta dentro de algunos días."



Luego comenzó a rondar al pie del precipicio, procurando no ser visto por el bandido, hasta que por fin divisó en lo alto una roca que sobresalía. Cogiendo entonces su lazo, lo volteó y lo lanzó, logrando prenderlo en la roca saliente.



Mientras esto ocurría, Maruja, aprovechando un momento en que Jake había salido a buscar agua, se deslizó de la cabaña para intentar la fuga, y vió el lazo de Miguelín agarrarse a la roca. "¡Alguien pretende librarme!"—pensó.



Se acercó con precaución al borde del precipicio y divisó a Miguelín al pie, teniendo el cabo de la cuerda. Hízole señas para que estuviese alerta, y con toda decisión se inclinó y agarrándose a la cuerda comenzó a descender.



En el preciso momento en que la muchacha iba a desaparecer en el precipicio, Jake apareció de regreso y se dió cuenta de la fuga. Lanzando exclamaciones iracundas se apoderó de un hacha, avanzó a la roca y comenzó a cortar la cuerda.



Miguelín esperaba ansiosamente al pie del precipicio el resultado de la aventura. Vió a la muchacha descolgarse por la cuerda, y poco después pudo recogerla en sus brazos cuando cayó al romperse la cuerda. "¡Ánimo, Maruja!"—gritó.



Haciéndola montar luego a la grupa de su caballo, Miguelín partió con ella a galope tendido. "Ha sido una suerte que tu padre me haya hecho regresar hoy a casa"—exclamó el joven—. "¡Avísaremos al 'sheriff' y él se las entenderá con Jake."

No dejéis de leer el jueves próximo JEROMIN, pues os contará otra maravillosa hazaña de Miguelín



He aquí de nuevo a los intrépidos marinos, terror de las islas... desiertas, a punto de conquistar la gloria y la fama, meta de sus aventuras.



"Oye, Nicanor—rugía el patilludo don Pío—, ¿cuántas veces te he dicho que arregles mi calzado? Anda, hermoso, y que sea esta la última vez que te lo digo."



"Pero mire usted, mi capitán, si es que está todo hecho cisco. ¿Cómo quiere que limpie esto?" "No importa—contestó don Pío—, saca el partido que puedas."



Nicanor vió el cielo abierto con aquella orden del capitán: "Saca el partido que puedas." Y pensó que el mejor partido sería vender aquellas ruinas.



Se fué a cas del judío Zabulón y descargó el saco, por cuyo contenido le pagó el honrado judío un billete equivalente a unos tres céntimos y medio de peseta, y eso, según dijo, por ser para él.



Con viva satisfacción, pintada y esculpida en el rostro, llegó Nicanor a presencia de don Pío, al que dió la noticia de la venta, deseoso de congratularse con él:



Don Pío acogió la noticia con inequivocas muestras de "agrado", y así fué que dió un salto que lo repite y llega a la estratosfera. No queráis saber cómo puso de improperios al pobre Nicanor. Y



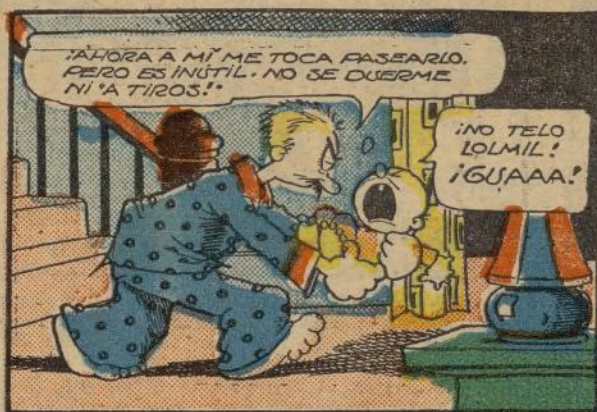
lo que más le dolió a éste fué aquella patada del capitán en... "plena faz", que le hizo alejarse hacia tierra, al mismo tiempo que hacía tremolar el menguado fruto de la venta del calzado.



ANDANIAS DE GATO FELIX



—¡AY, DIOS MÍO! ¡ESTOY DESHECHA! ¡ESTA CRIATURA ME HA DADO GUERRA TODA LA NOCHE! ¡NO SE PUEDE QUE NO SE DUERME!



—¡Maldita sea la lactancia! ¡Pero es que no vas a callarte, bandolero? Duermes, niño chiquito, que viene el coco y se lleva a los niños que duermen poco. —No me tantes tonterías; no me duermo ni aunte me tantes "La del manojito de rosas".



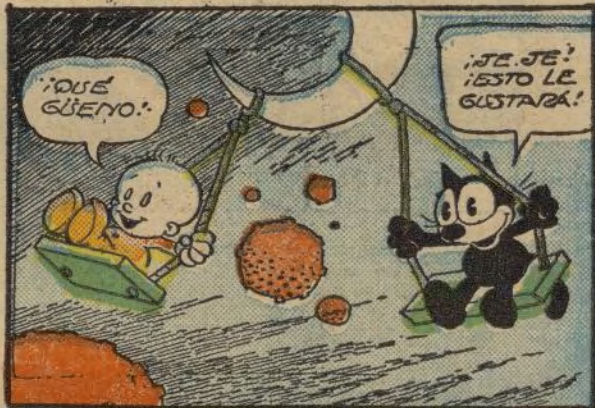
—He fracasado en mi intento de dormir a ese niño. Se resiste más que el acero. —No se preocupe, príncipe de los sueños infantiles. Aquí tengo yo la máquina regaladora de sueños y le voy a mandar uno de p. p. y doble u. a ese nene.



—¡Carambitita!... Ya parece que se ha dormido el nene. ¡Polbrequito! ¡Sí, digamos lo que digamos, este niño es más bueno que un merengue! Sí, sí, muy bueno, muy bueno. Pero sería mejor si estuviese ronco.



—Hola, angelito. Estás muy elegante con ese traje de punto. ¿Qué, ya no lloras, monín? —No; ya no llo; etoy aquí muy bien en ete país tan etupendo. —Bueno, hombre, bueno; pues, si te parece, vamos a jugar un ratito por estos andurriales.



—¡Qué bien etá eto! Hemos hecho uno estolumpio de los cuernos de la Luna. ¡Je, je, qué bien, qué bien se va en el tlen! —Cállate, niño, y no hables, que te vas a dar el morrón con sangre. ¡Pelo qué diveltito es eto! Ya no quielo ilmo.



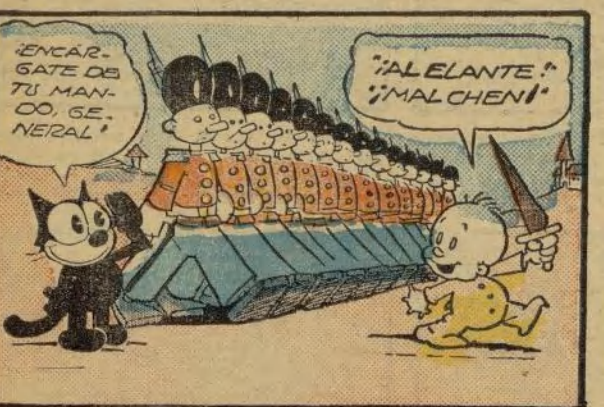
—Mira, rico, ahora nos daremos una vueltecita por este estanque. Es todo de horchata y puedes chupar del bote sin miedo, pues ya va revuelta con agua de Carabaña para prevenir las indigestiones. —¡Cuánto me gusta! Etá mejol que nunca.



—Aquí tienes un jardín con rosas de chocolate, geraneos de caramelo, jazmines de arroz con leche, lirios que son pirulies, y manzanas de plátano, naranja, limón y menta... Digo, no. Es que me había confundido con los que pregonan en los "cines".



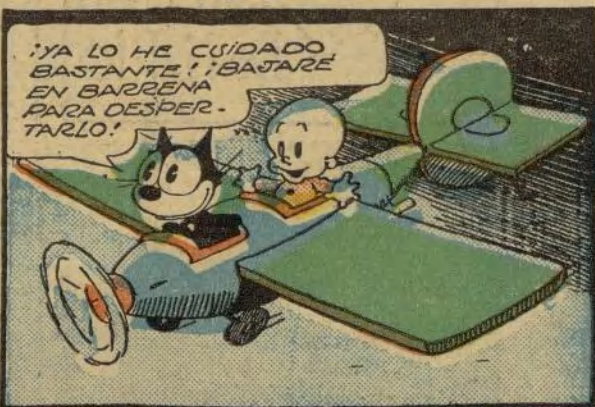
—Ahora nos daremos una carrerita en este automóvil tan soberbio, que hace fantásticas velocidades, y te llevaré a un país donde encontrarás miles de soldaditos de plomo y de madera, con los que podrás jugar a que eres capitán en jefe.



—Adiós, general. Ahí te dejo con tus soldados. Diviértete mucho, gasta poco y hazte la permanente, que es una cosa que va muy bien a los generales. ¿Qué, estás contento? —Más que si me habrían dado el bíberón tles veces seguidas.



—Mira, Teodomiro; el nene no se despierta ni machacándole la base del cráneo. ¡Qué felicidad! ¡Qué angelito! Da gusto tener hijos así. —Y en eso ha salido a mí. A mí, cuando era pequeño, me tenían que despertar tirándome por la ventana.



—Bueno, hermoso, voy a ver si consigo despertarte, porque has cogido tan a gusto esto del sueño que no hay manera. Ahora resulta que me ha salido el tiro por la culata, y para sacar a este niño del país de los sueños tendré que bajarle a la tierra en aeroplano.

(Continuará)